

Inicio

Ponencias

Mesa 1

Mesa 2

Mesa 3

Cádiz

25, 26 y 27
de octubre
de 2012

La captación del artesano inglés Nathan Wetherell

• EZEQUIEL GÓMEZ MURGA

Introducción

La investigación cuyo avance presentamos pretende recoger el testigo de los estudios de historia económica e industrial desarrollados en la década de los años 70 y 80 del siglo XX en el Departamento de Historia Contemporánea de la Universidad de Sevilla; en particular los trabajos de la Dra. María José Álvarez Pantoja, quien ya en 1977 realizó un amplísimo estudio sobre las actividades económicas y empresariales de Nathan Wetherell, que todavía sigue siendo de referencia obligada¹.

Sin abandonar este interés y sus fuentes clásicas, nosotros nos hemos adentrado desde hace algún tiempo en otras facetas vitales de esta familia, que por su naturaleza han ido dando a la investigación un carácter interdisciplinar de ramificaciones insospechadas. Creemos que todas ellas nos ayudarán a una mejor comprensión de su relevancia técnica, económica o social, como parte del patrimonio material e inmaterial de la industrialización.

Hace unos años tuvimos la suerte de toparnos con una novedosa documentación, que aunque escasa, proporcionaba una perspectiva nueva y directa sobre Nathan Wetherell y su familia: algunos descendientes en los EE.UU², habían conservado una serie de cartas personales y unas breves memorias del hijo de Nathan, el polifacético Juan Wetherell³. Además, estos familiares habían iniciado algunas investigaciones de carácter genealógico; aspecto que, como es sabido, despierta gran interés en el mundo anglosajón.

A la espera de poder ofrecer una investigación sistemática de la historia empresarial y social de los Wetherell de Sevilla, nuestra labor aquí consistirá en revisar y poner en juego algunos de los elementos a nuestra disposición para poder acercarnos a este ejemplo industrial desde una perspectiva amplia. Por razones de espacio, sin embargo, nos ocuparemos sólo en sus actividades más relevantes.

El préstamo tecnológico y humano como solución a la decadencia

“Queremos comercio, y despreciamos al comerciante; queremos agricultura, y deprimimos al labrador; alabamos grandemente los paños de Inglaterra, y nos desdeñamos de hablar con el que fabrica

1. ÁLVAREZ PANTOJA, María José. “Nathan Wetherell, un industrial inglés en la Sevilla del antiguo régimen”. *Moneda y Crédito*, 143 (1977), pp. 133-186.
2. Nuestro más profundo agradecimiento a Char-Lu Dinger y Katherine Winslow por su inestimable ayuda y paciencia.
3. WETHERELL, John. *The Great Misfortune I met with on the 22nd March 1845*. Ms. (c. 1852-60). Colección particular.

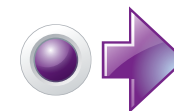
paños; un químico para nosotros es todavía un hombre estafalario; y sin embargo nos quejamos de que en nuestras estofas no campean tan bellos matices y coloridos como en las extranjeras.” (Juan Pablo Forner, 1794)⁴.

A pesar de los numerosos avances en la trasmisión del saber desde la invención de la imprenta, la mejor forma de difundir el conocimiento técnico ha sido siempre la experiencia: el contacto entre maestro y aprendiz, o entre virtuoso e imitador. Por lo común, esto se suele producir con los eventuales movimientos migratorios o a raíz de aventuras individuales; pero también se puede dar de forma planificada, como manifestaba el ilustrado Conde de Campomanes: “*Las artes, que faltan en una Nación, siendo provechosas, es necesario introducirlas; y esto se consigue, o embiando naturales, que las aprendan y traigan de fuera; o trayendo artistas estrangeros hábiles, que las enseñen en España.*”⁵

Durante el despotismo ilustrado se multiplicarán los casos de captación de artesanos extranjeros hábiles. El déficit de la balanza comercial y la cada vez más agresiva competencia extranjera, en vías de industrialización, hacía necesario el estudio a fondo de los males del país y la aplicación de soluciones drásticas. Más allá de los problemas derivados de la coyuntura económica, política o comercial, la perspectiva ilustrada verá en los factores ideológicos y educativos los principales responsables de esta decadencia. A ello se unía la escasa consideración social de las artes manuales, y especialmente los prejuicios en torno a ciertos oficios, calificados tradicionalmente como “bajos, viles y mecánicos”⁶.

Un apoyo fundamental para esta política de mejoras fue la creación de las “sociedades patrióticas” o de “amigos del país”, a las que Campomanes asignó el deber de determinar las causas de la decadencia y sus posibles soluciones, además de vigilar estrechamente el estado de los distintos gremios⁷. El 15 de abril de 1775 se crea la Sociedad Patriótica Sevillana. En

4. FORNER, Juan Pablo. “Discurso sobre el amor de la Patria”. Pronunciado en junta celebrada por la Sociedad Patriótica sevillana el 23 de noviembre de 1794. Sevilla: Hijos de Hidalgo y González de la Bonilla, 1794, p. 52.
5. [CAMPOMANES, Pedro Rodríguez.] *Discurso sobre el fomento de la industria popular*. Madrid: Antonio de Sancha, 1774, pp. 124-125.
6. Vid. al respecto SÁNCHEZ AGESTA, Luis. *El pensamiento político del despotismo ilustrado*. Sevilla: Universidad, 1979, pp. 139-155.
7. [CAMPOMANES, Pedro Rodríguez.] *Discurso sobre la educación popular de los artesanos y su fomento*. Madrid: Antonio de Sancha, 1775, p. 286. El ejemplo que da es precisamente el de los curtidos (pp. 287-291).



Inicio

Ponencias

Mesa 1

Mesa 2

Mesa 3

Cádiz

25, 26 y 27
de octubre
de 2012

La captación del artesano inglés Nathan Wetherell

● EZEQUIEL GÓMEZ MURGA

su seno se realizarán pronto varios estudios sobre el estado de la industria hispalense, se proporcionarán elementos educativos para su perfeccionamiento y apoyo a los extranjeros que quisieran establecer nuevos negocios⁸. El primero de esos estudios, a tres meses de fundada la Sociedad, fue el de Francisco Javier de Larumbe, *Reflexiones sobre el modo de establecer la Industria y cuál es más conveniente al sistema y actual estado de Sevilla* (julio de 1775), que hacía referencia una vez más a la rémora de la mentalidad tradicional y aportaba estrategias para su cambio⁹.

El curtido

La industria de curtidos era una de las actividades más perjudicadas por esta situación de atraso: no sólo no podía competir en volumen ni en calidad con las producciones extranjeras, sino que, además, en algunas zonas había sufrido un deterioro y una clara involución en el manejo de las técnicas que tradicionalmente se habían empleado, como indica en otro informe para la Sociedad Patriótica Juan Manuel de Oyarvide (1777)¹⁰. En él comenta que de las veinticinco fábricas de curtidos que llegaron a conocer los viejos del lugar, ya no quedan sino cinco; si bien en dos certificaciones adjuntas al estudio se contabilizan ocho de lo mayor (incluidas ya algunas regentadas por extranjeros) y cinco de lo menor¹¹. Según el autor, la causa del deterioro no se podía achacar al precio del material curtiente, el zumaque, como apuntaban por lo común los curtidores, sino al descuido de la calidad: *“el olvido de la suela de color curtida con casca y de los cordobanes de colores”*¹². Es decir, ante la falta de calidad y competitividad, los productos extranjeros habían cubierto el mercado. Oyarvide, en consecuencia, anima a dar protección a los extranjeros y aprender de ellos; en este caso de los portugueses que se estaban estableciendo en la ciudad, y que usaban la tercera corteza del alcorcho en sus curtidos.

Vemos pues que, en el aspecto técnico, la captación de maestros artesanos u operarios extranjeros se convirtió, como ya hemos dicho a nivel general, en un método rápido y rentable de modernización industrial, y que

para esta búsqueda se comisionó una vez más a las citadas sociedades patrióticas. Es el tiempo de las llamadas fábricas de curtidos “a la inglesa”, que dominaban entre otras la técnica de la suela llamada “correjel”, más elaborada que la suela tradicional o “de la tierra”, y en cuya fabricación entraban la corteza de roble o la tercera del alcorcho.

También debemos resaltar ciertos cambios a otros niveles. Por ejemplo, para favorecer el negocio de curtidos y unificar las gracias concedidas individualmente a determinados establecimientos, en 1781 se redacta una Real Cédula que otorga diversos privilegios y franquicias a las tenerías españolas, destinados fundamentalmente a facilitar el aprovisionamiento de materias primas y la salida del producto final¹³. Y en 1783, otra Real Cédula se enfrenta a las causas ideológicas de la decadencia, intentando dignificar el oficio de curtidor; un claro desafío a esa mentalidad tradicional a la que antes aludíamos¹⁴. En este ambiente se enmarca la instalación en Sevilla de la fábrica de curtidos de Nathan Wetherell.

La Real Fábrica de Curtidos de San Diego

Nathan Wetherell había nacido en Darlington, pequeña localidad comercial del noreste de Inglaterra, hacia 1749¹⁵. Había quedado huérfano de padre al poco de nacer y se ocupó de él su tío de igual nombre. En marzo de 1765 entró como aprendiz de zurrador en Londres, concretamente en el taller de William Newman¹⁶, situado en la zona de Snow Hill, y pasados al menos los siete años preceptivos instaló su propia tienda en el 94 de Wardour Street (Soho)¹⁷. Hacia finales de 1783, coincidiendo con la restaurada paz entre España e Inglaterra, debió de tener lugar el contacto del zurrador Nathan Wetherell con la persona que le habría de unir a España de por vida, el maestro zapatero Bernardo Arochena; un comisionado español que por

8. Vid. p. ej. CALDERÓN ESPAÑA, María Consolación. *La Real Sociedad económica sevillana de Amigos del País: su proyección educativa (1775-1900)*. Sevilla: Universidad, 1993.

9. Ed. en AGUILAR PIÑAL, Francisco. “La industria sevillana en 1775”, en *Temas Sevillanos* (Primera serie), Sevilla: Universidad, 1992 (2.ª ed.), pp. 143-155.

10. AMS. Sección XI: Papeles del Conde del Águila. Tomo 14 (folio), no. 15 (ff. 249r-269r).

11. Documentos de 13 de enero de 1778 y 5 de noviembre de 1777. *Ibidem*, ff. 287-288.

12. *Ibidem*, f. 264r.

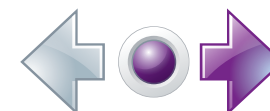
13. Real Cédula de su Magestad de 8 de Mayo de 1781, concediendo por punto general diferentes gracias, franquicias, y privilegios a favor de todas las Fábricas de Curtidos del Reyno. Madrid: Antonio Fernández, 1781.

14. Real Cédula de S. M. y señores del Consejo, por la qual se declara, que no sólo el Oficio de Curtidor, sino también los demás Artes y Oficios de Herrero, Sastre, Zapatero, Carpintero y otros a este modo, son honestos y honrados; y que el uso de ellos no envilece la familia, ni la persona del que los exerce, ni la inhabilita para obtener los empleos municipales de la República en que estén avecindados los Artesanos o Menestrales que los exerciten; con lo demás que se expresa. Madrid: Pedro Marín, 1783.

15. DRO. Parishes Register, Darlington-St. Cuthbert, EP/Da.SC 5, Baptisms, p. 45 (Microfilm M42/156).

16. GL. Livery Companies of London, Ms 6115. Ed. en WEBB, Cliff. *London Livery Company Apprenticeship Registers*, op. cit. y WETHERELL, John. *The Great Misfortune...*, op. cit., ms.

17. Parece que mantendrá la titularidad de esta tienda al menos hasta 1790 (London Directory, [1779-1790]).



Inicio

Ponencias

Mesa 1

Mesa 2

Mesa 3

Cádiz

25, 26 y 27
de octubre
de 2012

La captación del artesano inglés Nathan Wetherell

● EZEQUIEL GÓMEZ MURGA

iniciativa regia y de la Sociedad Patriótica, se había desplazado a Inglaterra con la misión de encontrar a un inglés hábil en la industria del cuero, convencerlo para que hiciera compañía con él y se instalara en nuestro país establecer una moderna fábrica en los diferentes procesos y ramas del curtido¹⁸. Nathan aceptó las condiciones y comenzaron los preparativos.

La nueva fábrica sería instalada en el convento de San Diego de Sevilla, que fue cedido a Wetherell por Real Orden de 17 de marzo de 1784¹⁹. El edificio, hoy desaparecido, fue construido a finales del siglo XVI, a expensas de la ciudad, para albergar a los religiosos de la Orden de San Francisco de la provincia de San José. Se encontraba extramuros, a espaldas de la Real Fábrica de Tabacos y próximo al Guadalquivir. En los primeros días de 1784 sus tradicionales ocupantes, los franciscanos descalzos, habían tenido que abandonarlo tras una fuerte riada, y se habían trasladado al antiguo noviciado de los jesuitas de San Luis²⁰.

A finales de octubre de 1784 Arochena trae a Sevilla maquinaria, herramientas y personal inglés cualificado²¹; pero aprovechando la libertad para importar la maquinaria y géneros necesarios para la puesta en marcha de la fábrica, introdujo productos de contrabando y al segundo envío fue descubierto y encarcelado²². La Corona dejó en suspenso el proyecto. Wetherell marcha entonces a Madrid, donde a comienzos de 1785 se entrevista con el recién nombrado Secretario de Estado y del Despacho de Hacienda Pedro López de Lerena, anterior Asistente de la ciudad de Sevilla, quien le presta su apoyo para negociar un nuevo acuerdo, en el que Wetherell queda como director de la fábrica. Wetherell proporcionó una fianza de 5.000 pesos y a cambio recibió un préstamo de 40.000 pesos (800.000 rs.) en metálico más los cueros, los utensilios y la adaptación del edificio. En total 1.450.457 rs., a devolver en 200 plazos²³.

18. WETHERELL, John. The Great Misfortune..., op. cit., ms. e Informe sobre Sevilla inserto en el "Itinerario de nuestro viaje a Sevilla en el año de 1823, precedido de las causas que lo motivaron". AGP. Reinados. Fernando VII. Papeles Reservados, t. 69, p. 609 (aquí se dice que la fecha del contacto con Arochena fue 1784).

19. ORTEGA, Angel. "La Provincia de San Diego en Andalucía y la Misión de Marruecos. Documentos inéditos". Archivo Ibero-Americano. Estudios históricos sobre la orden franciscana en España y sus misiones, núm. XXIII (septiembre-octubre 1917), pp. 161-205.

20. PALOMO, Francisco de Borja. Historia crítica de las riadas o grandes avenidas del Guadalquivir en Sevilla desde su reconquista hasta nuestros días. Sevilla: Francisco Álvarez y C.ª, 1878, p. 403.

21. AGS. SSH, leg. 800. Cit. tb. en GÓMEZ CAMPELO, Raquel. "Relaciones comerciales entre Sevilla y América a través de la fábrica de cueros de San Diego (1755-1818)", en AA. VV. Andalucía y América. Actas del II Congreso de Historia de Andalucía. Córdoba, 1991. Córdoba: Junta de Andalucía/Cajasur, 1994, (pp. 233-238), p. 234.

22. Informe sobre Sevilla..., op. cit. AGP. Reinados. Fernando VII. Papeles Reservados, t. 69, pp. 609-610.

Entre otros privilegios estuvo el nombramiento de un juzgado particular para los asuntos de la fábrica, presidido por el Asistente de Sevilla en calidad de Juez Conservador. Juan Wetherell destaca el hecho de que incluso el Tribunal de la Inquisición tuviera que pedir permiso al Asistente en dos ocasiones en las que quiso visitar la fábrica, asunto del que trataremos más adelante. También hay que destacar la propia denominación del establecimiento, que comienza a llamarse "Real Fábrica de Curtidos de Sevilla", mostrando el interés estratégico que esta industria tenía para la Corona, como ocurría con otras fábricas de curtido existentes en España (Real Fábrica de Curtidos del Canal de Castilla, de Melgar de Fernamental, de Pozuelo de Alarcón, etc.). A ello se unieron las facilidades otorgadas para el abastecimiento de materias primas, especialmente pieles y corteza²⁴. Por Real Orden de 13 de enero de 1788 se concedió a Wetherell la carta de naturaleza, lo que le capacitaba para comerciar con las Indias; camino allanado previamente a nivel general gracias al Reglamento para el Comercio Libre de 1778, que propiciará la entrada de grandes volúmenes de pieles procedentes de Buenos Aires, sobre todo hasta la emancipación de las colonias. De esta forma, tras el ofrecimiento del propio Wetherell, el 6 de febrero de 1788 la Corona le concede por Real Orden diversas gracias, entre ellas la de "embarcar a América tres personas de su satisfacción y a su costa que gratuitamente enseñen en las Provincias de Buenos Ayres, y demás parages de aquellos dominios que hallasen por oportuno el perfecto modo de adobar y curar toda clase de Pieles, comprando al mismo tiempo las que puedan para surtido de la referida Fábrica"²⁵. Por otro lado, el 26 de junio de 1790 consigue también permiso para embarcar pieles de caballo del mismo lugar; género que hasta entonces no se beneficiaba en la península²⁶. Wetherell trajo la técnica, y sus productos agradaron tanto a la familia Real como a los oficiales de la tropa²⁷. Otro punto de abastecimiento de pieles era,

23. Vid. Informe sobre Sevilla..., op. cit. AGP. Reinados. Fernando VII. Papeles Reservados, t. 69, pp. 610-611 y Devolución de préstamo al Erario Nacional por Nathan Wetherell, 5 de junio de 1795. AHPN. PN. 1357 (Sevilla, Oficio 2, 1785), s.f.

24. Con carácter general se protegieron los intereses de las tenerías en el abastecimiento de pieles de los mataderos y en el aprovechamiento de la corteza en la tala de árboles para otros usos (Real Provisión de 2 de marzo de 1785).

25. AHN. FC-M.º HACIENDA, Libro 8039, ff. 209-212. Ibidem, Libro 8040, ff. 199-202. Vid. también: Documentos para la Historia Argentina, t. VI: Comercio de Indias, comercio libre (1778-1791). Intr. de Ricardo Levene. Buenos Aires: Compañía Sud-Americana de Billetes de Banco, 1915, pp. 405-406 y 437-438 y AGI. ARRIBADAS, 515, N. 61.

26. Documentos para la Historia Argentina..., op. cit., t. VI, pp. 452-456.



Inicio

Ponencias

Mesa 1

Mesa 2

Mesa 3

Cádiz

25, 26 y 27
de octubre
de 2012

La captación del artesano inglés Nathan Wetherell

• EZEQUIEL GÓMEZ MURGA

obviamente, el matadero municipal de Sevilla, donde Wetherell contaba igualmente con un apoderado.

En el resto de materiales necesarios para el curtido Wetherell también demostró su inventiva. La casca, principalmente la corteza interna del alcornoque, solía obtenerla de la sierra de Aracena o de la de Cádiz²⁸, que complementaba con hojas de arrayán²⁹; pero como éstas contienen menor propiedad curtiente, requería aproximadamente un tercio más de materia prima. El arrayán lo obtenía, entre otros lugares, de la marisma del río Palmones, en el Campo de Gibraltar³⁰. El aceite de hígado de bacalao era necesario para ablandar las pieles, pero resultaba muy caro, así que lo solía sustituir por productos nacionales como el aceite de sardina o el de hígado de tiburón quelves (*Centrophorus granulosus*). Las cenizas ricas en potasa, que se usaban como potenciadoras del encalado, y que se importaban normalmente de Inglaterra, las cambió por las procedentes de cardos silvestres sevillanos, obteniendo incluso mejores resultados³¹.

Los primeros años Wetherell compartió la empresa con algunos españoles, pero desde 1798 la regentará en solitario³². Entre sus trabajadores había hombres de todas las edades, algunos de ellos extranjeros, incluidos alemanes y franceses³³. Hacia 1823 había unos 160 empleados trabajando todo el año, además de talabarteros y zapateros según fuera necesario. Trabajaban entre otros dos maestros de curtir suela, uno de piedra alumbre, un maestro carpintero con cinco oficiales, un maestro albañil, un herrero, un ingeniero inglés (para la máquina de vapor), un maestro zurrador con veinte oficiales, dos maestros guarnicioneros y un herrador³⁴. Eran británicos los altos cargos administrativos (donde estuvieron nombres como Diego Stalker, Diego Naish, Lucas Beck, Eduardo Hardy y Francisco Peringer), los altos cargos laborales y algún que otro aprendiz.

La fábrica se convertirá en una de las más importantes de España, tanto por el volumen de su producción como por su variedad y calidad. Su nom-

bramiento en 1790 como proveedor oficial de la Casa Real³⁵, y sobre todo su actividad en la fabricación de materiales para el ejército (calzado, correajes, mochilas, monturas...), daría a Wetherell un valor estratégico adicional. Sin embargo, este vínculo será, paradójicamente, uno de los principales causantes del posterior declive de su establecimiento, según declaró más tarde el hijo del propio Nathan: *"Mi padre prosperó en sus negocios como fabricante de equipamiento para el Ejército hasta la primera invasión francesa de 1808, cuando él se valoraba en un millón de pesos o doscientas mil libras. Durante varios años curtió semanalmente quinientas pieles de vacuno e igual número de pieles de caballo; una cosa, yo creo, sin precedentes en cualquier curtiduría de Europa; éstas eran luego, en gran medida, transformadas en sillas de montar, arneses, botas, zapatos, mochilas, correas, morriones, etc., en sus propias dependencias. Las invasiones francesas de 1808 y 1823, sumadas al persecutor, tiránico y débil periodo del reinado de Fernando VII, arruinaron el país y la fortuna de mi padre."*³⁶

En plena Guerra de la Independencia, W. Jacob comenta que: *"Esta manufactura produce semanalmente ochocientas pieles curadas de vacuno, y una cantidad proporcional de pieles de caballos, ciervos, ovejas, cabras, corderos y chivos; algunas de los cuales se venden en forma de cuero, pero la mayor parte se convierte, dentro de la [propia] fábrica, a los diferentes artículos para los que estaban pensadas."*³⁷

Al acabar el Trienio Liberal, cuando ya se vislumbraban sus problemas económicos finales, en la fábrica de Wetherell todavía se curtían anualmente 10.000 pieles de vacuno del país o de Buenos Aires, y otras tantas de caballo. Para ello necesitaba más de 400 toneladas de corteza, además de cal, alumbre, yeso y otras materias no cuantificadas. Se fabricaban en una semana 600 mochilas, 1000 pares de zapatos, 1000 cartucheras con correas y 50 monturas completas, con posibilidad de doblar la producción si se aumentaba el número de operarios³⁸. También se hacían guantes, cinturones, sombreros, chalecos, calzones, y otras manufacturas más delicadas.

La Guerra de la Independencia como punto de inflexión

El estallido de la Guerra de la Independencia implicará nuevos retos para la fábrica de Wetherell y, como ya hemos adelantado, unas expectativas de negocio finalmente truncadas. Una de las primeras dificultades que se le plantearon fue la falta de operarios para cubrir la urgente demanda de indu-

27. AGS. CSH, leg. 351, carp. 14.

28. ÁLVAREZ PANTOJA, María José. "Nathan Wetherell...", op. cit., p. 154.

29. TOWNSEND, Joseph. *A Journey through Spain in the years 1786 and 1787*. Second Edition (1st ed. 1791). London: C. Dilly, 1792, vol. II, p. 336.

30. JACOB, William. *Travels in the South of Spain*, in letters written A.D. 1809 and 1810. London: John Nichols and Son, 1811, Letter XXIV, Seville, Nov. 1809, p. 165.

31. AGS. SSH, leg. 800.

32. ÁLVAREZ PANTOJA, María José. "Nathan Wetherell...", op. cit., pp. 145-146.

33. JACOB, William. *Travels in the South of Spain...*, op. cit., pp. 164-165.

34. Informe sobre Sevilla..., op. cit. AGP. Reinados. Fernando VII. Papeles Reservados, t. 69, p. 613.

35. *Ibidem*, p. 611.



Inicio

Ponencias

Mesa 1

Mesa 2

Mesa 3

Cádiz

25, 26 y 27
de octubre
de 2012

La captación del artesano inglés Nathan Wetherell

• EZEQUIEL GÓMEZ MURGA

mentaria militar: en este sentido, se le permitió que protegiera del servicio militar a cuarenta hombres menores de cuarenta y cinco años³⁹, y también hay constancia de algunas peticiones particulares⁴⁰. Pero el inconveniente más importante fue sin duda las irregularidades en los pagos de los servicios al ejército y especialmente la incautación de las retribuciones en especie realizadas por el Gobierno intruso.

Wetherell colabora con la Junta Central el periodo en el que está establecida en Sevilla. De esa época procederán varias amistades relevantes del mundo de la política. Pero el curso de la guerra hizo que a finales del mes de enero de 1810 los franceses se encontraran cerca de la ciudad. Los miembros de la Junta Central decidieron marchar entonces hacia la Isla de León (hoy San Fernando). Ante los disturbios, muchas familias sevillanas, entre ellos los Wetherell, decidieron abandonar sus casas para ponerse a salvo. Según el relato de Juan Wetherell, una vez en Cádiz, Nathan tenía pensado regresar a Londres, donde tenía 50.000 libras en manos de sus banqueros. Pero finalmente no partió hacia la capital británica, ya que sus amigos personales, Francisco de Saavedra, y el general Castaños, miembros entonces del recién creado Consejo de Regencia, lo persuadieron para que volviese a Sevilla, y protegiese de la ruina sus propiedades con un salvoconducto⁴¹.

De nuevo en Sevilla, tuvo que ponerse al servicio del Mariscal Soult y proveer de material a al ejército francés y usar sus contactos comerciales; aunque según ellos mismos confesaron, la conducta del Mariscal con la familia fue siempre digna y respetuosa⁴². Los franceses lo comprometieron para hacer una contrata de 206.000 libras de hoja de tabaco de Virginia y 300 hojas de lata, que según relata el expediente realizado años más tarde, importó por Sanlúcar con permiso del Gobierno español y tolerancia del almirante inglés. El Gobierno intruso pagó a Wetherell en azogues y derechos

de aduanas por valor de 366.122 rs., quedándose a deber 634.234 rs.⁴³. En enero de 1812 le debían, además, por material para el asedio de Cádiz, 72.000 rs. en 3.000 pares de zapatos para la Guardia Real, 52.200 rs. por arneses para la brigada de mulas por cuenta de la prefectura de Sevilla, y 54.300 rs. por otros tantos para la de Jaén. En total 862.882 rs. A esto hay que añadir una asistencia financiera con un préstamo de 500.000 rs. por 18 meses. Además, el responsable del asedio, el Mariscal Víctor, ante la falta de dinero metálico para percibir su propio sueldo, hizo tratos entre otros con Wetherell para que se lo proporcionaran con cargo a letras en el extranjero, pagando éste de nuevo con azogues de Almadén, cuyas minas se había encargado de controlar el Mariscal⁴⁴. Poco antes de la huida francesa en agosto de 1812, Soult confirmó a Wetherell el pago de las cantidades adeudadas en azogues (dos mil quintales por valor de 2.000.000 rs) y tabaco (800.000 rs.).

Las autoridades españolas, nada más llegar, confiscaron el azogue, pues había pasado a ser monopolio real, y lo mismo ocurrió con el tabaco⁴⁵. Ante las quejas de Wetherell, acabada la contienda, el asunto pasó al Consejo de Hacienda y luego al Supremo Tribunal de Justicia. Finalmente, ya en el Trienio Liberal, se vio en las Cortes el 15 de junio de 1821, donde se reconoció la deuda del Estado con Wetherell por valor de 634.234 rs. y 7 mr. de v. por los tabacos y latas, y se concertó el pago *“del modo más ventajoso a la hacienda pública”*⁴⁶; deuda que se consignó en lo que se dio en llamar una *“lámina provisional”*, y cuyo cobro obsesionó al hijo de Nathan durante toda su vida.

En 1816 Wetherell pasa por una situación económica difícil. A las deudas del Gobierno se suma una coyuntura comercial desfavorable como resaca de las guerras napoleónicas. En este año comienza a pedir dinero a interés hipotecando propiedades. En una ocasión llega a escribir a su hijo: *“Prefiero la vida de un artesano, que cena con moderación y va a la cama sin preocupaciones, a la del que tiene grandes negocios y tiene facturas para pagar la semana siguiente y no puede ver claramente cómo va a con-*

36. WETHERELL, J. The Great Misfortune..., op. cit., ms. (traducción). El viajero Richard Ford se expresa en muy parecidos términos. Vid. FORD, Richard. A Handbook for Travellers in Spain, and Readers at Home. London: John Murray, 1855 (3.ª ed.), Part I, p. 208.

37. JACOB, William. Travels in the South of Spain..., op. cit., p. 165 (traducción).

38. Informe sobre Sevilla..., op. cit. AGP. Reinados. Fernando VII. Papeles Reservados, t. 69, pp. 613-614.

39. JACOB, William. Travels in the South of Spain..., op. cit., p. 164.

40. Carta de Nathan Wetherell al general Castaños, 17 de junio de 1808, en Guerra de la Independencia: Documentos inéditos que pertenecieron al General Castaños publicados en la “Revista crítica de historia y literatura”. Campaña de Andalucía en 1808. Madrid: Victoriano Suárez, [ca. 1902], p. 52.

41. WETHERELL, J. The Great Misfortune..., op. cit., ms.

42. Ibidem.

43. Diarios de las Actas y Discusiones de las Cortes. Legislatura de los años de 1820 y 1821. Tomo XXI. Madrid: Imprenta de la Minerva Española, 1821, Núm. 11, Sesión extraordinaria de la noche del 15 de junio de 1821, pp. 3-4.

44. MORENO ALONSO, Manuel. La verdadera historia del asedio napoleónico de Cádiz, 1810-1812. Una historia humana de la Guerra de la Independencia. Madrid: Sílex, 2011, pp. 826-827.

45. WETHERELL, J. The Great Misfortune..., op. cit., ms.

46. Diarios de las Actas y Discusiones de las Cortes, 15 de junio de 1821, op. cit., pp. 3-4.



Inicio

Ponencias

Mesa 1

Mesa 2

Mesa 3

Cádiz

25, 26 y 27
de octubre
de 2012

La captación del artesano inglés Nathan Wetherell

• EZEQUIEL GÓMEZ MURGA

*seguir el dinero*⁴⁷. Una posible salida sería su participación en la Compañía del Guadalquivir, como veremos más adelante. En 1819, además, tuvo que gastar 398.227 rs. para realojar en otras casas a los monjes de San Diego, quienes venían ocupando el noviciado de San Luis, y que debían abandonarlo una vez que a los jesuitas se le habían devuelto sus propiedades. De esta forma, el edificio de la fábrica pasó a pertenecer plenamente a Wetherell, propiedad que no tardará en hipotecar.

Así, en 1820 y 1823 Wetherell hipoteca la fábrica de San Diego, y en 1825 la Huerta de la Isabela, las únicas propiedades que le quedaban. Ese año declara suspensión de pagos *“por la desgracia de los tiempos, poco favorables al comercio y lo que es más, por las cortas ventas y peores cobranzas”*⁴⁸. Tras una leve mejoría, la economía de Wetherell se volvió a resentir en 1828 y luego en 1830. A su muerte en 1831 se declara la testamentaria en quiebra. Sus principales acreedores seguían siendo los que habían proporcionado los créditos hipotecarios. Tras la muerte de Nathan en 1831, su hijo Juan quedó como síndico de éste. La Huerta de la Isabela se liquidó en 1838 y la fábrica de San Diego en 1844, fecha en la que Juan abandona España prácticamente de forma definitiva. En 1849 adquiere el terreno el Duque de Montpensier, que planea unos bellos jardines para su futuro palacio. Juan Wetherell seguirá angustiado por la deuda del Gobierno español hasta el final de sus días⁴⁹.

Paisajes y arquitecturas. Maquinarias y tecnología

Debido a las necesidades particulares de la industria de curtidos (fundamentalmente grandes aportes de agua y facilidades en el desagüe), y a su carácter de actividad molesta e insalubre, esta clase de manufacturas se solía localizar a las afueras de las poblaciones, preferentemente a la orilla de algún curso de agua. En Sevilla se establecieron tradicionalmente próximas al río Guadalquivir o al arroyo Tagarete.

Para la instalación de la fábrica de curtidos de San Diego se eligió en 1784, como ya se ha dicho, el desalojado convento franciscano de San

Diego; un claro ejemplo de reutilización industrial de un edificio religioso, al igual que ocurrirá años más tarde con otro caso paradigmático: la famosa fábrica de loza de La Cartuja, también por parte de otro inglés, Charles Pickman. Estas actuaciones contribuyeron, de forma más o menos consciente, a la paulatina sustitución de los elementos de referencia tradicionales de la época preindustrial. En Sevilla tampoco cabía demasiada elección, pues una gran proporción de los edificios nobles, y aun del caserío en general, pertenecían a la Iglesia o a las organizaciones a ella vinculadas.

La descripción más detallada de la fábrica es tardía, y corresponde a la tasación efectuada en 1835, después de que el negocio entrara en quiebra⁵⁰. El plano que adjuntamos para ilustrarla es todavía más reciente, pues tiene como base el plano levantado por Juan Talavera en 1893, cuando la antigua fábrica iba a ser atravesada por la Avenida de María Luisa. Incluye los usos que dieron los duques al edificio, así como el trazado de la avenida citada (Fig. 1). A pesar de ello, esta documentación puede resultarnos bastante esclarecedora.

La factoría se situaba a espaldas de la Real Fábrica de Tabacos, extramuros y próxima al río. Lindaba por la derecha con el naranjal del Colegio de San Telmo y por la izquierda con la Huerta de la Isabela. La fachada se orientaba al noreste, con vistas al Prado de San Sebastián y al Quemadero de la Inquisición, destruido en 1809, y donde más tarde se instalaría la conocida estatua del Cid. El solar que ocupó el edificio se encuentra en la actualidad al pie de la conjunción de la calle Palos de la Frontera con la Avenida de Portugal, y atravesado, como hemos dicho, por la Avenida de María Luisa.

El recinto completo, incluida la huerta y demás dependencias accesorias, ocupaba 25.085,51 m², de los que 9.094,64 m² correspondían al edificio del antiguo convento, situado en los primeros 55 metros de fondo desde la fachada. Este edificio tenía en general planta baja y primera, y en algunos sectores también disponía de una segunda.

Su fachada tenía tres grandes puertas. La primera, con habitación para el portero, conectaba con las habitaciones principales y almacenes de despacho. La segunda puerta daba acceso a la tenería y obrería, a los almacenes, talleres y caballerizas. Finalmente, la tercera daba a un gran corral para carros que comunicaba con la huerta.

47. Carta de Nathan Wetherell a Juan Wetherell, Sevilla, 20 de abril de 1816. Colección particular. Traducción.

48- Manifiesto de Wetherell en la Junta del Real Consulado, 9 de septiembre de 1825. AHPS. PN. 13279 (Sevilla, Oficio 19, 1826, Libro 1.º), ff. 186-191.

49- La última referencia al asunto es una nota escrita en su propio lecho de muerte, donde todavía habla de una deuda del gobierno español de 50.000 libras: Nota de John Wetherell, Adelaide Road. Londres 7 de agosto de 1865. Colección particular.

50. Venta de la fábrica de San Diego a D.ª Clara Osorno. AHPS. PN. 16522 (Sevilla, Oficio 23, 1842, Libro 1.º), ff. 109v-117r. Nos servimos para nuestra descripción de este documento, a no ser que se indique de forma expresa otra fuente.



Inicio

Ponencias

Mesa 1

Mesa 2

Mesa 3

Cádiz

25, 26 y 27
de octubre
de 2012

La captación del artesano inglés Nathan Wetherell

• EZEQUIEL GÓMEZ MURGA

El recinto se articulaba en siete patios. El primero tenía una cochera y al lado un almacén. El segundo tres piezas de escritorio, una de ellas con columnas de mármol, varias salas, almacén de despacho, también con puerta de columnas de mármol, compuesto de tres piezas, comedor con alacena y despensa, y otra sala y cocina frente al jardín. Este patio tenía dos salidas: al jardín y a un callejón. El tercer patio tenía a cubierto el molino de la cáscara y daba acceso a tres cuartos pequeños y a un almacén. En la línea de la fachada y mirando al cuarto patio estaba la tenería, cubierta por un gran almacén alto y sostenida por columnas de mármol y arcos. Este patio tenía una fuente a un lado y al descubierto dos albercas y el espacio para los noques. En total la fábrica disponía de unos 300 noques de rosca de ladrillo: 250 para curtir con cáscara y 50 para pelambres de cal⁵¹. Hacia la izquierda de la segunda puerta estaban las cuadras, y hacia el frente el almacén de cáscara y suela en lo que fue iglesia: la zona de la cáscara cerrada con dos cúpulas con pechinas y la que servía para la suela con bóveda de cañón. Después de un pasillo estaba el quinto patio, con estanque y rodeado de galerías con puertas a dos almacenes, uno de ellos con acceso a otras piezas y especialmente a la obrería, con techo de bóveda de cañón con lunetos y que contenía seis pozos y una atarjea. El sexto patio tenía almacén, excusado y pieza que comunicaba con unos lavaderos. Finalmente, el séptimo patio, a la altura de la tercera puerta, tenía un gran colgadizo para carros y objetos de labor, lavadero de pieles con su cuarto, y contiguo por el exterior otro estanque, porquera y a la derecha del patio tres cuartos para mozos, y hacia el jardín carpintería y local para los albañiles.

Para acceder a la primera planta había ocho escaleras. Esta planta tenía tres cuerpos independientes comunicados por dos pasillos y una antesala. El taller y almacén de guarnicioneros estaba encima de la tenería, luego había un taller de pieles de cabrío, un almacén de zapatos, una pieza corrida para enjuogo de pieles, un granero sobre la caballeriza, cuatro piezas para los zurradores y sobre la obrería cinco piezas para taller y almacenes de curtidos con alumbre. Las estancias del segundo piso consistían en cuartos y desvanes destinados al enjuogo de pieles.

Los jardines tenían un paseo y junto a la medianera derecha un gallinero y lavaderos de ropa. Aislada estaba la casa del hortelano y al lado la zona de los pelambres, con una explanada, atarjeas y sitio para solear las pieles. En

51. Informe sobre Sevilla..., op. cit. AGP. Reinados. Fernando VII. Papeles Reservados, t. 69, p. 613.

el saliente que formaba la parte trasera de la propiedad junto a la medianera derecha se encontraba todo lo relacionado con la máquina de vapor: en la planta baja la máquina, un cuarto para carbón y leña, otro para el pozo con las bombas al que le llegaba agua del río y una gran pieza corrida para las aplicaciones de la máquina. En la planta alta se guardaban herramientas y piezas de retén para la máquina. El resto de los jardines era una huerta, de la que se segregó una parte para cementerio protestante; el primero del que se tiene constancia en la ciudad.

Desconocemos en qué momento se instaló la máquina de vapor. El informe sobre Sevilla de 1823-24 ya citado comenta que fue la primera “que humeó en las orillas del Guadalquivir”. Tenía 8 cv y estaba dispuesta para realizar diferentes funciones según la necesidad: sacar agua, mover ocho sierras verticales, una horizontal y otra circular, unas piedras para moler el trigo, criba también para el trigo, dos tornos para tornear metales o madera y taladro de palos para cartucheras. Consumía un quintal de carbón de piedra, aunque también la solían alimentar con desperdicios de las pieles⁵².

No tenemos constancia de que llegara a usar o incluso que fuera la misma máquina que vemos encargó Wetherell a la factoría de Watt de Birmingham en la temprana fecha de 1795, también de 8 cv y destinada a moler la casca⁵³. La máquina que conocemos parece todavía una novedad hacia 1821, junto con las que fue importando la Compañía del Guadalquivir para las obras en el río y la puesta en cultivo de Isla Menor⁵⁴. En 1823 el propio rey Fernando VII la contempla maravillado. Hay que decir también que incluso en esa fecha los Wetherell molían la corteza a la manera tradicional, con un molino tirado por un caballo⁵⁵ (Fig. 2), situado en el tercer patio, como ya hemos visto, en lugar de utilizar el molino de la máquina de vapor. Esperamos que futuras investigaciones puedan clarificar este punto de indudable relevancia.

52. *Ibidem*.

53. Citada por el profesor Juan Torrejón en estas mismas Jornadas. Quizá la nueva ruptura de relaciones con Gran Bretaña en 1796 pudo bloquear la importación de la maquinaria o la llegada de técnicos.

54. Gaceta de Madrid, 21 de julio de 1821, p. 1126.

55. John Wetherell narra la para ellos desagradable visita real en WETHERELL, John. *The Great Misfortune...*, op. cit., ms., fragmento muy elocuente que lamentamos no poder reproducir aquí por razones de espacio. El rey plasmó en su diario su satisfacción al ver la máquina: Itinerario de nuestro Viage a Sevilla en el año de 1823, precedido de las causas que lo motivaron. AGP. Reinados. Fernando VII. Papeles Reservados, t. 69, p. 21. También, aunque con cambios en la redacción, en BN. Ms. 2965, f. 6r.



Inicio

Ponencias

Mesa 1

Mesa 2

Mesa 3

Cádiz

25, 26 y 27
de octubre
de 2012

La captación del artesano inglés Nathan Wetherell

● EZEQUIEL GÓMEZ MURGA

Parece que, aunque la familia Wetherell tuvo otras viviendas en Sevilla, generalmente desarrolló su vida diaria en la propia fábrica, haciéndola además un punto de encuentro y de tertulias para su círculo de amistades (la comunidad británica sobre todo) y para los numerosos viajeros que visitaron la ciudad; como Richard Ford, que llegó a enterrar a uno de sus hijos en los jardines de la fábrica, o Washington Irving, que compartió muchos momentos con Juan Wetherell en su escasamente valorado año sevillano⁵⁶.

Modelo socioeconómico

La fábrica de Nathan representa en ciertos aspectos los intentos de pasar del sistema tradicional al nuevo régimen capitalista, aunque con sus matices. La concentración en un mismo establecimiento fabril de diferentes actividades gremiales, y el espíritu capitalista y emprendedor presagian los nuevos tiempos; pero irónicamente la protección y el consumo estatal parecen ser la clave de su éxito y también de su posterior decadencia, como en otros experimentos públicos de la época. La formación de una élite económica y cultural surgida del mundo del trabajo, la distinción y el reconocimiento, contrastan también, como veremos, con los recelos políticos y religiosos de ciertos sectores de la sociedad tradicional y del propio sistema político, salvo quizá durante los dos conatos liberales que presencié⁵⁷.

En la proyección interior y exterior de la fábrica transluce por encima de cualquier otra consideración la personalidad de su propietario. En las fuentes se repiten las alusiones a su carácter filantrópico; un aspecto que quedó resumido en su propio epitafio: "*Nathan Wetherell, / fundador de este establecimiento / amigo de los pobres / murió 1831*"⁵⁸. Hay varias anécdotas que ejemplifican este carácter, pero la más conocida y quizá el germen de su fama, tuvo lugar durante la hambruna sevillana de 1812. Wetherell repartió a unas seiscientas personas una sopa diaria en su fábrica, hecha a base de verduras y despojos de animales, que seguramente libró de la muerte a

muchos sevillanos⁵⁹. En el terreno laboral, Wetherell pagaba buenos salarios, y había implantado cierta protección social entre sus empleados: en la baja por enfermedad el trabajador seguía percibiendo medio sueldo, y si se agravaba en su dolencia disponía del sueldo completo. Las viudas también tenían derecho a medio sueldo⁶⁰.

Esta "militancia" consciente, más allá de una mera actitud personal, nos hace pensar en su posible filiación con alguna minoría religiosa afín. Sabemos, por ejemplo, que la creencia unitaria era muy común entre ciertos industriales filantrópicos de la Revolución Industrial inglesa. Tampoco descartamos el colectivo cuáquero, al que pertenecían algunas sagas de curtidores ingleses; entre ellos los Bevington, que tuvieron relación con los Wetherell⁶¹. Además, como veremos más abajo, en cierta ocasión Nathan pudo proteger en su fábrica a un cuáquero huido del Santo Oficio, lo que podría redundar en esta idea.

Estructuras simbólicas

Ya hemos hablado de la transformación del paisaje, tanto físico como mental, al encuadrar histórica y espacialmente el establecimiento de la fábrica. Añadiremos aquí algunos aspectos personales de sus protagonistas: el acceso a la élite cultural y, en el lado negativo, el problema religioso.

La vida cultural y política de los Wetherell se manifiesta de una forma excepcionalmente clara a través de la amistad que mantuvieron con personajes relevantes de ambas esferas. Poseían algunas de las inquietudes propias de la naciente élite liberal, que se considera cada vez más dueña de su pasado y de su presente. Esto será aún más evidente en el caso de Juan Wetherell, bastante más mimetizado que su padre con su patria de adopción y particularmente activo en los círculos humanísticos⁶². Nathan fue un enlace con Inglaterra. En las tertulias hablaba a sus amigos sevillanos de las novedades que le llegaban de su país. Tenía, además, contactos y prestigio, como se vio en su contribución durante la Guerra de la Independencia, o en su posterior ayuda al exilio de algún perseguido. En esa época se afianzarán

56. Para el caso de Richard Ford vid. carta de Richard Ford, Sevilla, August 1, [1832], en PROTHE-RO, Rowland E. The Letters of Richard Ford, 1797-1858. London: John Murray, 1905, p. 98.

Sobre Irving en Sevilla vid. GARNICA, Antonio. "El año sevillano de Washington Irving", en Antonio Garnica (ed.). Washington Irving en Andalucía. Sevilla: Fundación José Manuel Lara, 2004, pp. 99-120; y más recientemente nuestra aportación sobre la amistad con la familia Wetherell: GÓMEZ MURGA, Ezequiel. "Washington Irving en Sevilla. Los Wetherell y la Casa de la Cera". Cursos de Verano de la UNIA 2009, (en prensa).

57. Por ejemplo, las actividades que pudo desempeñar Juan Wetherell durante el Trienio Liberal le valieron posteriormente el apelativo de "liberal muy exaltado". AHN. Estado, leg. 5576, exp. 9, 4.

58. GALI LASSALETTA, Aurelio. Historia de Itálica, municipio y colonia romana. Sevilla, 1892, p. 43.

59. Se refieren a esta sopa Informe sobre Sevilla..., op. cit. AGP. Reinados. Fernando VII. Papeles Reservados, t. 69, p. 614 y WETHERELL, J. The Great Misfortune..., op. cit., ms.

60. Informe sobre Sevilla..., op. cit. AGP. Reinados. Fernando VII. Papeles Reservados, t. 69, p. 614.

61. Para la famosa curtiduría de Samuel y Henry Bevington vid. entre otros THOMSON, R. S. "The English leather industry 1790-1990: the case of Bevingtons of Bermondsey". Journal of the Society of Leather Technologists and Chemists, vol. 75 (1991). pp. 85-93.

62. Esta faceta tendrá que ser objeto de un trabajo monográfico.



Inicio

Ponencias

Mesa 1

Mesa 2

Mesa 3

Cádiz

25, 26 y 27
de octubre
de 2012

La captación del artesano inglés Nathan Wetherell

● EZEQUIEL GÓMEZ MURGA

amistades de la órbita liberal, de entre los que destacan especialmente aquellos que cultivaban también la pluma: José Blanco White, Bartolomé José Gallardo, Álvaro Flórez Estrada, Manuel José Quintana, Manuel López Cepero, Alberto Lista... Amistades que mantendrá su hijo Juan. Ambos, padre e hijo, serán también unos ávidos coleccionistas de arte y antigüedades. Nathan decoró su fábrica con inscripciones romanas, procedentes en su mayoría de Itálica, y también adquirió algunos cuadros. Su hijo amplió la colección con objetos e ídolos precolombinos, que llegó a publicar en litografías (1842). En la literatura Juan Wetherell se confesó especialmente enamorado del *Quijote*, con cuyo protagonista se llegó a identificar en sus tribulaciones⁶³.

Entre los aspectos negativos destacamos el problema religioso. A pesar de la fama filantrópica y posición social de los Wetherell, por su condición de protestantes y extranjeros se encontraban en cierta forma discriminados, en la ya de por sí asfixiante Sevilla fernandina. Como cualquier protestante no podían enterrarse en cementerios públicos, todos eminentemente católicos; problema que tuvieron que solventar creando su propio cementerio en la huerta de la fábrica. Washington Irving presenció un caso similar durante su año sevillano, y escribió: *“tal es la intolerancia de este país, que un protestante es contemplado con hostilidad incluso después de muerto”*⁶⁴. Nathan será enterrado pues en su jardín. Cuando el Duque de Montpensier adquirió la propiedad, Juan Wetherell, a punto de abandonar España, le escribió para pedirle que respetara los restos de su padre. El Duque accedió gustoso, enterado de la buena fama de Nathan⁶⁵. Allí, en los jardines de San Telmo, lo mantendrán hasta que la viuda Infanta María Luisa accede en 1893 a la donación del parque que lleva su nombre⁶⁶. Entonces, el yerno de Nathan, Emilio Bouisset, trasladará sus restos al Cementerio Británico de San Jerónimo, creado mediados del siglo, y donde ya descansaban su

esposa, su hija y una de sus nietas⁶⁷.

Los Wetherell también estuvieron varias veces en el punto de mira del Santo Oficio. Una de ellas, no sabemos en qué fecha, fue para protestar por unas pastillas inglesas de betún que tenían impresos el escudo y las armas de Londres⁶⁸. Otras dos ocurrieron en 1818: en la primera unos espías se introdujeron para averiguar si Wetherell había dado refugio a un joven cuáquero huido de Bilbao, donde se estaba convirtiendo al catolicismo, y otra para revisar la biblioteca de Wetherell en busca de ejemplares de un periódico subversivo editado en Londres por sus amigos Flórez Estrada y Gallardo⁶⁹. El propio Juan Wetherell comenta que estos procedimientos de la Inquisición ponían de manifiesto *“que en sus últimos tiempos su carácter fue más político que religioso”*⁷⁰.

Otras actividades empresariales. La Compañía del Guadalquivir

Wetherell dedicó la mayor parte de sus energías a la fábrica de curtidos de San Diego, aunque a lo largo de su vida diversificó sus negocios e inversiones según las circunstancias. Participó en varias sociedades mercantiles, como una fábrica de exprimir orozuz junto con los Wisseman, o en la creación de otras fábricas de curtidos: Marbella, Málaga (con Tomás Livermore⁷¹) y Santa Lucía en Sevilla. También arrienda o compra fincas rurales, bien por su utilidad industrial o, cada vez más (sobre todo a partir de la Guerra de la Independencia), decantándose por la producción agroalimentaria: por ejemplo el arrendamiento de las tierras del Monasterio de San Isidoro del Campo en Santiponce. Además, en los últimos años verá una oportunidad de negocio en la exportación de naranjas⁷², las mismas que

67. Agradecemos a Lynda Belsom, Secretaria de la Asociación San Jorge (Cementerio Británico de San Jerónimo de Sevilla), la documentación que amablemente nos han facilitado, y hacemos un llamamiento para que se unan todos los esfuerzos y conciencias posibles para preservar del saqueo y de la ruina a este olvidado cementerio sevillano.

68. WETHERELL, J. *The Great Misfortune...*, op. cit., ms.

69. RULE, William Harris. *History of the Inquisition, in every country where its tribunals have been established, from the twelfth century to the present time*. London: Wesleyan Conference Office, 1868, pp. 228-233.

70. WETHERELL, J. *The Great Misfortune...*, op. cit., ms. (Traducción)

71. NIÑO SANZ, Ana. “La fábrica malagueña de Tomás de Livermore y su exportación de curtidos a América”. *El Reino de Granada y el Nuevo Mundo*. V congreso Internacional de Historia de América. Mayo de 1992. Vol. I. Granada: Diputación Provincial, pp. 515-521.

72. Vid. p. ej.: Carta de Washington Irving a John Wetherell, Londres, 13 de mayo de 1830. UVL. Special Collections, MSS 6256-a. Ed. en IRVING, Washington. *The Complete Works of. Letters*, vol. II, Boston: Twayne, 1979, p. 521.

63. THEBUSSEM, Doctor. *Segunda Ración de Artículos*. Madrid: [Sucesores de Rivadeneyra], 1894, “Cuarta epístola droapiana (1865)”, pp. 81-82. Juan Wetherell fue en su vejez amigo de un polémico estudioso del *Quijote*, Nicolás Díaz de Benjumea.

64. Carta de Washington Irving a [prima de John Nalder Hall], Sevilla, 5 de diciembre de 1828 [traducción] (*Letters*, II, p. 360). *PMI*, II, pp. 356-358.

65. WETHERELL, J. *The Great Misfortune...*, op. cit., ms. La carta aún se conserva: Carta de Juan Wetherell al Duque de Montpensier. Cádiz, 1 de septiembre de 1849. AFIDM. Leg. 1.011. Agradecemos a la archivera Dña. María Dolores Rodríguez Doblas la localización de este documento.

66. Expediente de cesión de gran parte de los Jardines de S. Telmo por S.A.R. la Infanta María Luisa Fernanda, 1890. AHMS. Secc. XX: Colección Alfabética. Parque de la ciudad. Caja 910, v. 445.



Inicio

Ponencias

Mesa 1

Mesa 2

Mesa 3

Cádiz

25, 26 y 27
de octubre
de 2012

La captación del artesano inglés Nathan Wetherell

● EZEQUIEL GÓMEZ MURGA

luego darían al duque de Montpensier el apodo de “rey naranjero”. También actuó en muchas ocasiones como consignatario de barcos, prestamista y fiador⁷³.

Pero la actividad que tendrá mayor repercusión será la formación de la Real Compañía de Navegación del Guadalquivir, que se autorizó por Real Orden de 17 de diciembre de 1814. Wetherell será uno de los accionistas mayoritarios, y mantendrá varios años el puesto de codirector. El ilustrado Gregorio González Azaola y el capitán de navío Alejandro Briarly fueron los encargados de establecer las bases de la naciente compañía. Sus propósitos eran hacer navegable el río desde Sevilla hasta Córdoba, acabar con las continuas riadas que asolaban Sevilla, poblar y colonizar las marismas, establecer líneas de pasajeros a Cádiz y Córdoba y, por último, explotar las cercanas minas de Villanueva del Río⁷⁴.

Para la financiación del proyecto sus autores se dirigieron con especial vehemencia a los potenciales inversores ingleses, ávidos de negocio por la crisis derivada del final de las guerras napoleónicas, y que se verán atraídos más que por el proyecto en sí, por los privilegios que la compañía esperaba conseguir a cambio de su promesa inversora; especialmente el permiso de importación de panas y acolchados libres de derechos durante cuatro años, a razón de 800 toneladas por año, que el rey firmó sin apenas estudio previo, encandilado por los beneficios de la inversión en ese momento de estrecheces económicas, y que poco tiempo después provocará la airada reacción proteccionista del gremio catalán⁷⁵.

La primera obra realizada fue el corte del torno del Borrego o *Canal Ferdinandino*, en 1816, con el doble objetivo de mejorar la navegación y mitigar en lo posible el efecto de las frecuentes riadas (Fig. 3). Wetherell se encargará de obtener la maquinaria, y para tal fin se cartea con su hijo, que se encuentra entonces en Inglaterra. El 23 de marzo le da instrucciones para que compre dos máquinas de vapor de 10 cv y las herramientas necesarias, tanto para el corte como para desaguar las minas de Villanueva del Río. Le

indica que vaya directamente a Birmingham, y se informe en los establecimientos de Henry James y de William Wallis Mason & Sons⁷⁶. En esos días Briarly, que se había ocupado especialmente de negociar los privilegios con la Corona, tuvo una discusión con Wetherell⁷⁷ y terminará siendo expulsado de la compañía. La empresa con la que se había tratado de la importación de las panas era Greg, Hodgson, and Co. de Manchester⁷⁸, quienes se habían comprometido a invertir en la maquinaria y reclutar a los trabajadores necesarios; pero con los retrasos en la concesión del privilegio también se habían retirado momentáneamente. Las negociaciones con la Corona se eternizan, algunos posibles accionistas no están seguros de la viabilidad de la empresa o tienen problemas económicos. Nathan y su hijo queda a la espera de que la situación se clarifique. En abril la compañía acuerda por fin importar las dos máquinas de vapor para desaguar la corta y las minas, y dos más, una para realizar un barco de ruedas y otra para un pontón para dragar los bajos del río⁷⁹. Finalmente, el apoyo decidido de la Corona y la entrada en mayo de la Iglesia hispalense da renovada credibilidad al proyecto, que se acomete a toda prisa. Las obras del corte comenzaron el 1 de junio con el reparto del trabajo a las cuadrillas de paleros y terminaron con la entrada del agua por el canal tras una crecida del río el 6 de noviembre⁸⁰. Este hecho provocó que quedara un bajo en el extremo abierto de forma natural, y durante un tiempo el corte tuvo escasa utilidad.

Al año siguiente, en 1817, se puso en circulación el primer barco a vapor de la Compañía –y también el primero de España–: el *Betis o Real Fernando* (Fig. 4). Seguía el sistema de ruedas de paletas, y fue construido en los Astilleros de Los Remedios por el maestro calafate Cabrera, incluyendo la máquina importada por Wetherell. La botadura tuvo lugar el 30 de mayo de 1817, e inició sus servicios regulares entre Sevilla y Sanlúcar de Barrameda el 16 de julio de ese mismo año. Tenía 21,37 m de eslora, 18,90 m de manga, 2,76 m de puntal y un calado de 0,65 m. Tardaba unas nueve horas en bajar a Sanlúcar, y cuando el estado de la mar lo permitía llegaba hasta Cádiz.

También se construyó el citado pontón de vapor para dragar el río, que se botó el 26 de junio del mismo año, y fue bautizado como *Reina Isabel*,

73. Para un estudio de muchas de estas actividades vid. ÁLVAREZ PANTOJA, M. J. “Nathan Wetherell...”, op. cit. y nuestra actualización parcial: GÓMEZ MURGA, Ezequiel; BARBERO RODRÍGUEZ, Jesús y DINGER, Charlotte Luisa. “Nathan Wetherell (1747-1831), un inglés por tierras de Dos Hermanas”. *Dos Hermanas. Feria y Fiestas*, no. 63 (2006). *Dos Hermanas: Ayuntamiento*, pp. 73-79.

74. BRIARLY, Alexandro y GONZÁLEZ AZAOLA, Gregorio. *Navegación del Guadalquivir. Prospec-to del Plan y Compañía de Navegación del Guadalquivir*. Sevilla: Manuel de Aragón y Compañía, 1815, pp. 5-6.

75. Cartas, expedientes e informes sobre la Compañía del Guadalquivir (1814-1834). AGI. INDIFERENTE, leg. 3165.

76. Carta de Nathan a John Wetherell, Sevilla, 23 de marzo de 1816. Colección particular.

77. AHJG. Fondo Saavedra. Diario de 1816: 11, 12 y 23 de marzo.

78. Una compañía del famoso comerciante Samuel Greg (1758-1834), fundador de Quarry Bank Mill.

79. Carta de Nathan Wetherell a Juan Wetherell, Sevilla, 20 de abril de 1816. Colección particular.

80. Gaceta de Madrid, 9 de julio de 1816, pp. 719-720 y 21 de noviembre de 1816, p. 1277.



Inicio

Ponencias

Mesa 1

Mesa 2

Mesa 3

Cádiz

25, 26 y 27
de octubre
de 2012

La captación del artesano inglés Nathan Wetherell

• EZEQUIEL GÓMEZ MURGA

alias el *Sevillano*.

Wetherell renunció a su puesto de codirector de la compañía en 1818 por desavenencias con algunos compañeros⁸¹, aunque seguirá siendo accionista varios años más. La compañía continuará con éxito con los barcos de vapor de pasajeros, pero el resto de faraónicos proyectos quedó en su mayoría en papel mojado, tanto por el escaso interés real en su realización como por la rápida discusión y supresión de los privilegios otorgados.

Conclusiones

Las dos experiencias más importantes en las que participó Nathan Wetherell: la Real Fábrica de Curtidos de San Diego y la Real Compañía de Navegación del Guadalquivir, tienen en común la conjugación de dos realidades en cierto sentido antagónicas: el emprendedor espíritu empresarial burgués de un lado, y la demanda de protección estatal, más propia de la mentalidad ilustrada, del otro. Ambas empresas se constituyeron en el interior de una burbuja ficticia, liberadas en cierto sentido de tener que competir en el mundo real, pero sometidas por ello a las arbitrariedades del decadente régimen absoluto, y finalmente a la supresión del propio sistema de privilegios con el triunfo del liberalismo. En el caso de Wetherell hubo intentos de adaptación, pero la coyuntura política y económica, y el gran peso de su actividad principal, terminaron por arrastrarlo.

Abreviaturas utilizadas:

- AFIDM: Archivo de la Fundación Infantes Duques de Montpensier (Sanlúcar de Barrameda).
- AGI: Archivo General de Indias.
- AGP: Archivo General de Palacio Real (Madrid).
- AGS: Archivo General de Simancas. CSH: Consejo Supremo de Hacienda. SSH: Secretaría y Superintendencia de Hacienda.
- AHJG: Facultad de Teología de Granada. Archivo Histórico de los Jesuitas de Granada.
- AHN: Archivo Histórico Nacional.
- AHPS. PN: Archivo Histórico Provincial de Sevilla. Protocolos Notariales.
- AMS: Archivo Histórico Municipal de Sevilla.
- BN: Biblioteca Nacional de España (Madrid).
- CGE: Centro Geográfico del Ejército (Madrid).
- DRO: Durham County Record Office (Durham, UK).
- GL: Guildhall Library

81. AHJG. Fondo Saavedra. Diario de 1818: marzo.

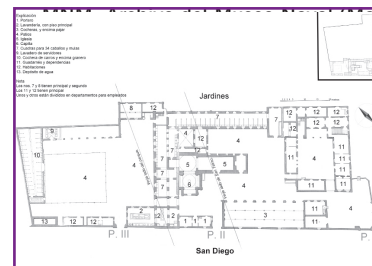


Fig. 1: Reelaboración del plano de la fábrica de curtidos de San Diego de Juan Talavera, 1893 (AHMS. Planero Pl. II-1-31). En la esquina superior derecha reconstruimos las dimensiones primitivas de la fábrica con su huerta.

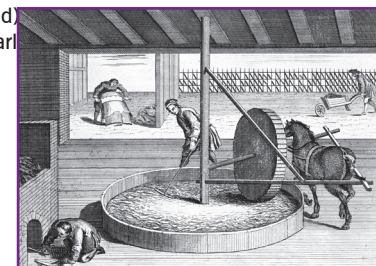


Fig. 2: Molino de casca ("Tanner's Work-Shop". The Modern Dictionary of Arts and Sciences. London, 1774).



Fig. 3: Plano del Canal Fernandino abierto en la Isla Menor, 1816 (CGE. Arm. G TBLA. 7ª, Carp. 3ª, núm. 457).

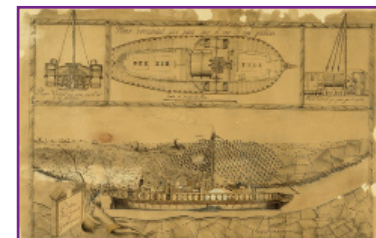


Fig. 4: Plano del barco de vapor llamado el Fernandino, alias el Betis, delineado por Antonio Tis-Sandier, Colegial del Real de San Telmo de Sevilla, bajo la dirección de su Catedrático D. Manuel Spínola de Quintana, 1819. Reproducción de A. G. Martorell, med. s. XX (MNM 710).

